

Rubio Pobes, Coro (Dir.): *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)*. Madrid, Tecnos, 2021. 771 pp.

Uno de los rasgos característicos del proceso de modernización es el asociacionismo político, mediante el cual una serie de personas se agrupan al compartir unos planeamientos e ideales determinados con el fin de influir en la sociedad y transformarla en función de un programa determinado. Los partidos políticos son, por tanto, elementos de gran importancia en el desarrollo de una sociedad, al ser la vanguardia para el desarrollo o implantación de unos ideales determinados. Por este motivo, el conocer la creación, el desarrollo, la implantación y la evolución de los diversos partidos políticos es un elemento fundamental, en ocasiones no sencillo, para el análisis de una sociedad desde una perspectiva política y social, pero también desde otros puntos de vista.

El conocimiento de estos partidos, numerosos en el caso del País Vasco, es el objetivo de esta obra realizada por catorce especialistas en la historia política del País Vasco bajo la dirección de Coro Rubio. La obra se divide en dos grandes periodos. El primero abarca desde 1874, con el comienzo de la Restauración, hasta 1975, coincidiendo con la muerte del general Franco. El segundo apartado se extiende desde esa fecha hasta la actualidad. Para dar una idea de la amplitud de la obra indicaremos que se recogen un total de 369 referencias de formaciones políticas. En la primera parte se citan cien referencias y en la segunda encontramos 269, formando un corpus completo de las culturas políticas en el País Vasco en la contemporaneidad.

Precisamente ese término, culturas políticas, es el eje vertebrador de la obra. No estamos ante un diccionario de organizaciones políticas sino ante un vademécum de las distintas culturas, entendidas como un sistema de representación y un factor de identificación de los grupos políticos como señalan Sirinelli y Berstein, y que en España tuvo su continuidad en las obras de Pérez Ledesma o Ismael Saz. En esta obra se sigue la definición de cultura política de Sirinelli y Berstein que entiende esta como un «sistema de representaciones que se forjan en el seno de una familia o tradición política, implica una visión de mundo determinada y una lectura compartida del pasado, es portadora de normas y valores, se expresa a través de un discurso codificado, de símbolos y ritos, y condiciona la acción política». A mi entender, esta definición encierra varios aspectos de interés que son importantes de reseñar y que en el País Vasco tienen una gran importancia a la hora de materializar esas culturas políticas, y una peculiaridad: los espacios de sociabilidad de los partidos políticos.

Podemos considerar los partidos, tal como define Ramón Cotarelo, como la materialización de las culturas políticas y a la vez una «asociación voluntaria perdurable en el tiempo dotada de un programa». Esto los sitúa en el ámbito de la sociabilidad voluntaria, descrita por Ramón Arnabat como uno de los elementos de la modernización. En el caso del País Vasco, estos tienen una peculiaridad en la cuestión de los espacios de sociabilidad, que se plasman en el mundo de la izquierda en las casas del

pueblo, en el nacionalismo en los batzokis y en las «herricko tabernas». Se trata de los elementos más claros de la materialización de las culturas políticas y que permiten sumergirse en un ambiente homogéneo y en el que se comparte una visión común del mundo.

Respondiendo a este esquema de familias políticas en la obra, podemos encontrar, junto a las dos grandes partes que hemos mencionado, una amplia introducción sobre estas antes de la aparición de los partidos políticos en el sentido moderno. Entre 1808 y 1875, etapa clave para la formación del País Vasco contemporáneo, se hace una referencia cronológica a la formación de las diversas corrientes políticas, arrancando por la división entre afrancesados y liberales de principios del siglo XIX y las diversas líneas que van surgiendo de demócratas, republicanos, fueristas y de defensores del Antiguo Régimen, encarnados en realistas y carlistas.

La primera de las grandes etapas que analiza el libro se centra en el estudio de los partidos políticos que se desarrollaron entre 1875 y 1975. A lo largo de ese siglo se crearon diversas culturas políticas –con mayor o menos éxito en el ámbito vasco– que van desde los liberales monárquicos alfonsinos a los partidos fascistas. De todo este arco hay tres culturas en las que es preciso detenerse y las cuales tuvieron un peso destacado en la historia vasca; nos referimos –de manera cronológica– al carlismo, al obrerismo y al nacionalismo. La primera de ellas, representante de la supuesta legitimidad monárquica, fue una de las fuerzas determinantes en el País Vasco, a pesar de su fragmentación, hasta la transición. El carlismo primero, y el tradicionalismo después, se entienden aquí como una cultura política que va más allá de la cuestión monárquica para pasar a ser un elemento constitutivo de la historia política vasca. En segundo lugar, debemos mencionar el obrerismo, que, pese a su diversidad, fue canalizado principalmente a través del socialismo y en concreto del PSOE. El socialismo fue el elemento aglutinador del obrerismo y de un nuevo modelo de sociedad, contrapuesto al mundo tradicional defendido primero por el tradicionalismo y luego por el nacionalismo. La temprana presencia institucional del PSOE y su influencia en las zonas obreras y urbanas fue determinante en la historia reciente. En tercer lugar, el nacionalismo, en esta primera fase representado de manera casi hegemónica por el PNV. En él encontraron fácil acomodo sectores tradicionales y católicos que veían en el pujante obrerismo una amenaza para un supuesto modelo de sociedad basado en costumbres ancestrales reformuladas para adaptarlas al nuevo marco político. No quiero dejar de mencionar, pese a su influencia reducida, a los republicanos. Solo en este primer periodo encontramos un total de 35 referencias a organizaciones republicanas, lo que nos da una idea de la fragmentación de esta cultura política.

En la segunda parte del libro (1975-2020) el panorama cambia radicalmente. El nacionalismo ocupa la mayor parte y analiza las diversas corrientes en las que se fragmenta esta cultura política pero que sin embargo seguirá teniendo la idea de una Euskadi con diversos niveles de autogobierno que pueden ir desde la libre asociación a la independencia. Los nacionalistas «gradualistas», «heterodoxos», «las izquierdas abertzales» –como de manera afortunada nombra la obra– y otras organizaciones nacionalistas conforman una verdadera sopa de letras nacionalista que se irá clarificando desde la transición hasta el presente y que en la actualidad se puede reducir al nacionalismo democrático o moderado del PNV y a la izquierda abertzale de Sortu, que conforma la coalición EH-Bildu junto con otras fuerzas de escasa relevancia.

Tan vital como el nacionalismo es el mundo de la izquierda, dividido entre socialistas, donde a pesar de todo el PSOE ha seguido siendo la fuerza de referencia, y los

comunistas, de los que se llegan a referenciar un total de 42 organizaciones. Entre ellas hay una mezcla de trotskistas, maoístas y otros grupos de difícil catalogación y que mantienen una actitud compleja ante la cuestión nacional, que analizan desde la perspectiva marxista del derecho a la autodeterminación de los pueblos, pero cuya incidencia electoral era mínima pese a que su presencia social pudiese ser más destacada.

Se completa el panorama con el resto de las familias políticas, aunque la relevancia de alguna de ellas en el País Vasco actual es muy reducida. Republicanos, carlistas, liberales, extrema derecha y organizaciones ecologistas completan este importante y amplio panorama de la representación política en el País Vasco. A modo de ejemplo de la importancia de esta obra diremos, a título personal, que uno que se ha tenido por bien informado de la historia política vasca y del desarrollo de las organizaciones políticas, ha descubierto, con la lectura de esta obra, algunas formaciones de las que nunca había oído hablar. Quizá pueda esto servir de muestra de la importancia de este libro, que está llamado a ser una obra de referencia para toda persona interesada en la historia política y que tiene, como valor añadido, una gran cantidad de ilustraciones que aumentan su valor.

Pedro Barruso Barés
Universidad Complutense de Madrid
pbarruso@ucm.e